

1998 - 2000

## **Tricot**

Ici Buenos Aires

—

Vestibles y objetos en hilado acrílico tejido a máquina

## **Cuerpo y espacio se escuchan en su respiración**

Tricot, vestible en hilado acrílico realizado en 1997, fue realizado durante la Beca de artistas dirigida por Guillermo Kuitca en Buenos Aires. Fue presentado por primera vez en el Instituto de Cooperación Iberoamericana ICI de Buenos Aires, cuyo espacio de artes visuales estaba bajo la dirección de Laura Bucelato.

La pregunta sobre el espacio, la sensibilidad de los cuerpos y su piel fueron el comienzo de esta serie.

¿Qué les sucede a los cuerpos en contextos políticos violentos y dictatoriales y qué cambios se producen en democracia?

¿Es el cuerpo un espejo vibrátil de su contexto histórico? Hay un diálogo entre la política y los cuerpos, los contextos históricos y el movimiento.

La cultura impacta en nuestros gestos, la relación con el entorno es ineludible.

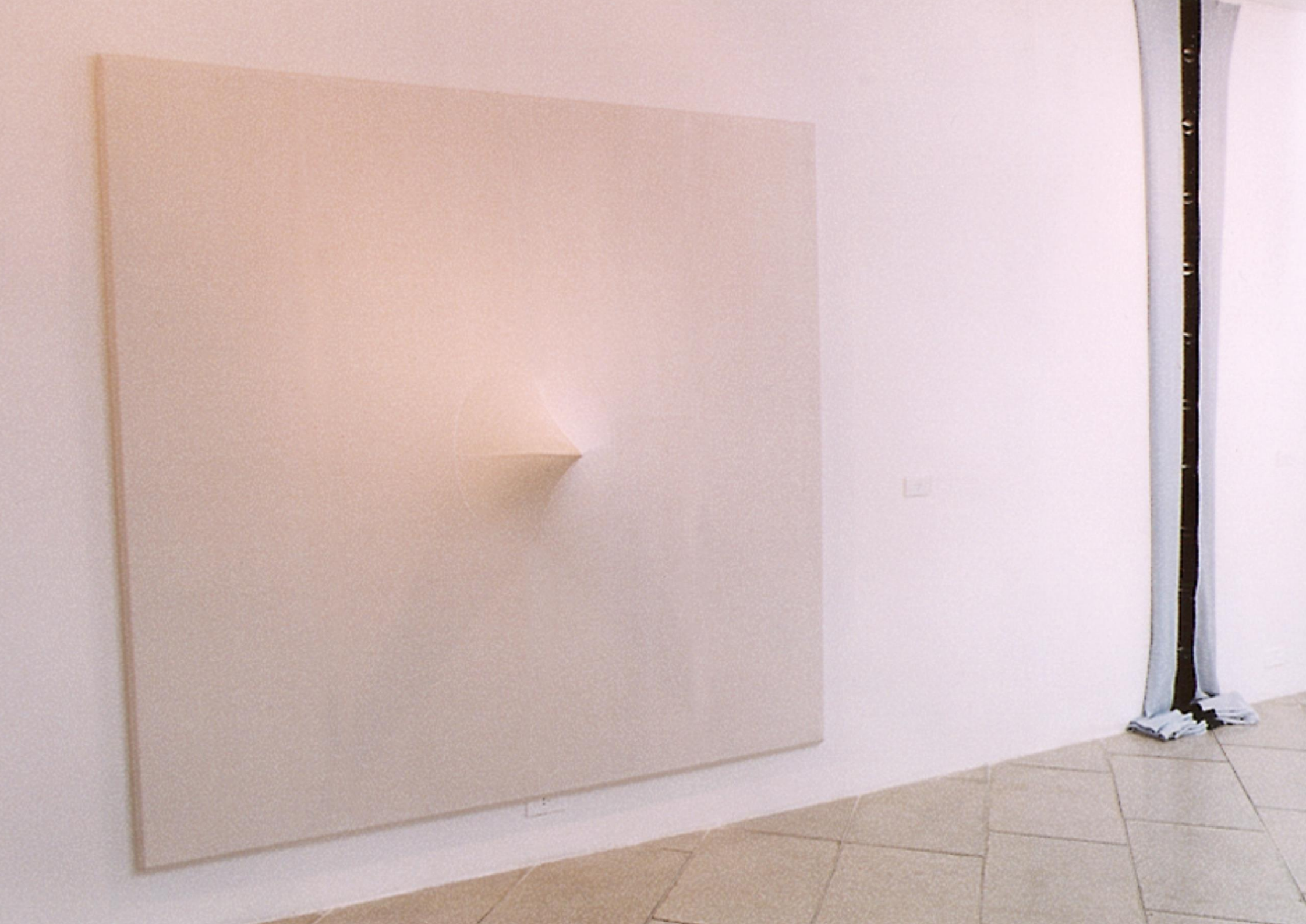
El cuerpo es un poro inmenso, el cuerpo es respiración.

El cuerpo es el aire y el agua que nos atraviesa.











E



[WWW.MARINADECARO.COM](http://WWW.MARINADECARO.COM)



[WWW.MARINADECARO.COM](http://WWW.MARINADECARO.COM)



[WWW.MARINADECARO.COM](http://WWW.MARINADECARO.COM)











[WWW.MARINADECARO.COM](http://WWW.MARINADECARO.COM)







**Textos de catálogo**

En principio fue una estricta geometría impuesta por un ingeniero constructor y notable calculador, sin embargo el cultivo del tiempo hizo que sus formas no respetaran la cuadrícula de la hoja oficio. Entonces un paisaje de inquietas formas flexibles, nunca antes calculado, tomó forma.

Alguien guarda aún el secreto de la flexibilidad

**Marina De Caro**

El hilo de una voz

Un hilo

cruza helicoidales.

Nada más

que tiempo sucesivo: movimiento

seguido de un punto, más otro.

Punto seguido del cuerpo

punto y a parte de la urdimbre.

¿Cortado el hilo?

El tejedor de Ceilán diría:

-Este

es mi cuerpo puntual

**Silvana Franzetti**

En apariencia difíciles de aislar y de asimilar, las lamnascatas mueven un polvo secundario y digital, el que se encuentra cuando una sala de museo se ha convertido en el lugar del crimen. Las primeras observaciones habían establecido que respiraban como las rocas, acumulando oxígeno, el equivalente al del aire que gravita sobre ellas y que se comportaban con una solícita violencia, instalándose y modificando ambientes elegidos sin deliberación. Nadie dejó de advertir ironía en hacer tanto caso omiso, y sin embargo las descripciones tempranas abusaron de neologismos y zoonónimos.

Digamos que los lugares que las lamnascatas invaden exigen ser invadidos, o mejor, para no convencionalizar esa desidia jerárquica, que su presencia alteraba o invertía la cordura o la locura de ciertos métodos y la clasificación de ciertos verbos. Como decíamos, el desconcierto y la perplejidad convirtió a los estudiosos en tardíos aficionados a las glosas en panlingua y los ejercicios de estilo. “Axaxaxas mío”, escribe uno y otro: “Réptase encaje sobre o distingo entre cruza”, para insistir luego: “Ningún murmullo aunque verde atrevimiento”, Y un ufano agrega “Lanudo o lanar, rana, alano o lona: lo anal anula reno alondra. Urna o runa ondula. Animula vagula blandula”.

¿Se comunican estas criaturas entre sí? Hay quienes afirman que no. Pero un grupo cada día más numeroso de etólogos sostiene lo contrario. Dice que el idioma que no se deja oír de las lamnascatas -el que ha trazado su emergencia súbita y su movimiento subrepticio, su lenta inmiscuición, sus palindromas y anagramas urbanos- es una condición sabia y secreta del universo que poblamos. O una rendición de cuentas a largo plazo. A tiempo, Justo antes del olvido o después.

Cuando se las contempla, una vez quietas, en reposo, depositadas y suspendidas con sus escasas posibilidades de sostén y de equilibrio, advertimos que una conversación inaudible es la que las mantiene así, no como las palabras de una charla sino como sus signos de puntuación. Con discreta verosimilitud, este argumento distribuye las evidencias de una materialidad de la que nos sentimos excluidos. Y sin embargo, explica otras cosas. Nuestra inquietud y nuestro miedo, por ejemplo, ante seres tan gentiles e inofensivos.

Al revés de lo que ocurre con esos documentales sobre la naturaleza en los que los chimpancés parecen ejemplos gramaticales, las criaturas llamadas lamnascatas crean siempre un thriller en una circunstancia de calma, aunque el medio ambiente abunde. Los culpables de tales crímenes solemos ser quienes copiamos enigmas semánticos sin agradecer su contribución. Debemos añadir esa dicha a la incomodidad de haber sido abolidos.

**Luis Chitarroni**

